

Ping-Pong

UN inglés, Mr. James Gibb, estaba aburrido. Le molestaba jugar cada día a tenis y comenzaba a despreciar tan aristocrático deporte. Mientras los demás compañeros salían a pisar la pista con la raqueta en la mano, él se quedaba dentro del Club sumido en un pensativo letargo. Un día, casi de golpe, se le ocurrió un nuevo deporte: un tenis en pequeño, capaz de jugarse sobre una mesa. Había nacido el ping-pong.

La palabra de esta faceta deportiva tiene diversas teorías en cuanto a su origen. Unos afirman proviene del ruido ocasionado por la pelotita; otros aseguran, de una canción que se cantaba en Londres allá por el 1885... El caso es que pronto adquirió brillantez en los Clubs londinenses. Durante la primera guerra mundial conoció una

grave crisis, de la que no se restableció hasta el 1935, en una final del campeonato del mundo en Stadium Wembley, de Londres y ante 14 000 espectadores.

En sus principios se jugó con pelotita de goma y raqueta de madera, envuelta con pergamino. Luego se recurrió con papel esmeril, más tarde con corcho y ahora, al parecer, la fórmula ideal, con caucho.

En España, concretamente Barcelona, se despertó verdadera afición en el 1929 con la presencia del gran campeón Gustav Barna, de juego frío, sereno y perfilado. Pero hasta 1943 no se organizan campeonatos oficiales, con un incremento cada día mayor.

Y esta es, en síntesis, la historia del tenis de mesa. Deporte ya viejo en años, pero que precisa y exige juventud, agilidad y vista.

Compre a plazos y no aplace su compra

por mediación de

Créditos del Ampurdán

Lasauca, 4

FIGUERAS

Fotos

Perxés